

TU FE TE HA SALVADO
Levántate, vete (Lc 17, 19)

**la gracia especial
de los sacramentos de sanación**

Sugerencias pastorales

La Jornada Mundial del Enfermo es un momento apropiado para que las *comunidades* cristianas y la *sociedad* más sensibles hacia los enfermos. Es un día especial para la Iglesia Universal y para la Pastoral de la Salud.

Este año pone la atención en “**la gracia especial de los sacramentos de sanación**”, con el lema “**Levántate y vete; tu fe te ha salvado**” (Lc 17, 19)

Como cada año este día de la Jornada Mundial del Enfermo marca el comienzo de la Campaña del Enfermo, que culminará con la celebración en la Pascua del Enfermo, el VI Domingo de Pascua, 13 de Mayo.

La Campaña del Enfermo 2012 tiene como tema “**el poder curativo de la fe**”, que mantiene el mismo lema de la Jornada Mundial del Enfermo, pero amplía su campo de acción.

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2012

LITURGIA

11 de febrero

Jornada Mundial del Enfermo

El lenguaje de los símbolos

El **lenguaje de los símbolos**, tan importantes en nuestras celebraciones, adquiere este año más relevancia para la comprensión del mensaje de la Jornada: Unción de enfermos, Reconciliación y Perdón. La imposición de manos, la unción con óleo, el silencio, el abrazo..., son signos eficaces de la gracia de los sacramentos. En la procesión de ofrendas, pueden acompañar al pan y el vino un recipiente con agua y los óleos:

- **Pan y Vino.** El pan y el vino son frutos de la tierra y del trabajo del hombre. El Señor los ha elegido como portadores de su presencia.
- **Recipiente con agua.** El agua, como elemento básico y condición fundamental de toda vida, es el signo esencial del acto por el que nos convertimos en cristianos en el bautismo, del nacimiento a una vida nueva. El recipiente nos acompañará toda la Campaña y en la Pascua nos servirá para la aspersion, recordando nuestro bautismo.
- **Oleos.** El óleo para la unción de los catecúmenos, el de la unción de los enfermos y el crisma para los grandes sacramentos que confieren el Espíritu Santo. El aceite es símbolo del Espíritu Santo que comunica su gracia multiforme al cristiano.

Monición de entrada

Bienvenidos a la celebración de la Eucaristía en este día en el que recordamos a la Bienaventurada Virgen de Lourdes. Hoy la Iglesia celebra la Jornada Mundial del Enfermo, una invitación a renovar la cercanía a los enfermos y expresar la solicitud y el afecto de toda la Iglesia. El Papa nos recuerda que en la acogida generosa y afectuosa de cada vida humana, sobre todo la débil y enferma, el cristiano expresa un aspecto importante de su testimonio evangélico siguiendo el ejemplo de Cristo, que se ha inclinado ante los sufrimientos materiales y espirituales del hombre para curarlos.

Cristo, que nos ha enseñado a buscar siempre el bien de las personas y, especialmente de las que peor lo pasan, hoy nos convoca en torno a su mesa, nos da su gracia y su fuerza para que sigamos su ejemplo, siendo portadores de su Evangelio.

Acto penitencial

Jesús durante su vida anuncia y hace presente la misericordia del Padre. Vino para perdonar y curar, para dar esperanza en las oscuridades, para que las experiencias de pecado no degeneren en desesperación, sino que encuentren el Amor que perdona y transforma.

- Tú que no cierras el corazón a ninguno de tus hijos. *Señor, ten piedad.*
- Tú, que nos llamas a reunirnos en torno a tu mesa. *Cristo, ten piedad.*
- Tú, que nos invitas a la alegría de la fiesta del perdón y de la reconciliación. *Señor, ten piedad.*

Liturgia de la Palabra

Monición a las lecturas

1. *Sábado de la V Semana del Tiempo Ordinario*

La primera lectura narra el pecado de idolatría de Jeroboán con el que al cisma político le sigue el cisma religioso. El salmo es una meditación histórica sobre los pecados del pueblo, desde la tierra prometida, hasta el destierro. El pueblo reconoce el pecado y se asocia con toda la historia pecadora de los antepasados. En el Evangelio, ante la muchedumbre que le sigue para escuchar su palabra sin acordarse ni de comer, Jesús se compadece y con un milagro hay comida todos.

Sugerencias para la Homilía

1. Sobre las lecturas

• *Sábado de la V Semana del Tiempo Ordinario*

1R 12,26-32; 13,33-34 Jeroboán hizo dos becerros de oro. El texto narra el pecado de idolatría de Jeroboán con el que al cisma político le sigue el cisma religioso. El poder político tiene la tentación de servirse de la religión para sus fines y construye unos becerros de oro: los nuevos dioses a los que ha de adorar el pueblo. Los cristianos podemos caer en la tentación de adorar ídolos y levantarles ermitas y altares y ofrecerles sacrificios. Son esos dioses falsos a los que dedicamos parte de nuestro corazón y de nuestra fe, porque los ídolos son agradables y nos vuelven ciegos. Luego nos quejamos de que la comunidad no va bien, pero nos dejamos seducir por los muchos dioses y altares que nos ofrece el mundo de hoy.

Sal 105 Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo. El salmo es una meditación histórica sobre los pecados del pueblo, desde la tierra prometida, hasta el destierro. El pueblo reconoce el pecado y se asocia con toda la historia pecadora de los antepasados.

Mc 8,1-10 La gente comió hasta quedar satisfecha. Ante la muchedumbre que le sigue para escuchar su palabra sin acordarse ni de comer, Jesús se compadece y con un milagro hay comida todos. Hemos recibido el encargo de anunciar la palabra, pero también de “dar de comer”, de construir un mundo más justo. Jesús nos ha enseñado a atender y a dedicar nuestro tiempo a todo el mundo y a toda la persona. No sabremos hacer milagros, pero tenemos su Palabra y sus sacramentos que, unidos a todas las obras de asistencia y atención, con un buen corazón, acercan y hacen presente el Reino.

• *Lecturas de la fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes*

Is 66,10-14 Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz. Jerusalén, la ciudad santa, se goza por la vuelta de los desterrados. A ella acuden los pueblos en peregrinación, buscando su paz y el consuelo que Dios ha puesto en ella. Es como una madre que, por el poder de Dios que habita en ella, engendra con facilidad hijos sin número. Este texto se aplica a María, morada de Dios entre los hombres, que les reparte la paz, la alegría y el consuelo de Dios.

Jn 2,1-11 La madre de Jesús estaba allí. Jesús va desvelando su misterio comenzando por lo que es un signo que apunta mucho más allá del simple convertir el agua en vino. El agua es lo anterior a Jesús, pero el vino nuevo es Jesús que irrumpe con fuerza en la historia motivando la fiesta, la alegría y el gozo desbordante.

• *Misa vespertina. Lecturas del VI Domingo del Tiempo Ordinario*

Lv 13,1-2.44-46 Se trata de un hombre con lepra: es impuro. Vivirá solo y fuera. La ley mosaica marginaba de la vida comunitaria y social al leproso porque lo consideraba impuro y pecador, eran motivos higiénicos y religiosos, porque era considerado “herido de Dios”. Acercarse a él y tocarlo, significaba contraer impureza, de ahí que las prescripciones del libro del Levítico sean significativas.

1Cor 10,31-11,1 Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo. Hacedlo todo para gloria de Dios. Pablo no se preocupa tanto por defender la sacramentalidad de la Eucaristía, como por subrayar las repercusiones de la Eucaristía en el “Cuerpo” de Cristo, constituido por la asamblea y la Iglesia. Pablo habla de libertad, pero de una libertad responsable y ofrece a la comunidad de Corinto el ejemplo de su vida, la cual a su vez es imitación de la de Cristo. Dos existencias vividas en total libertad y en total entrega a los demás.

Mc 1,40-45 Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: Quiero, queda limpio. La lepra era una enfermedad que excluía de la comunión con el pueblo, pero en este caso el enfermo no duda en acercarse a Jesús. Jesús toca al enfermo demostrando que las leyes obligan cuando están a favor del hombre. A continuación ordena al leproso que no haga publicidad de su curación, pues su finalidad era reintegrar en la sociedad a un marginado. Jesús siente piedad ante el sufrimiento que encuentra a su paso y el amor poderoso y curativo de Dios pasa a través de esos sentimientos humanos. Es el canal del amor de Dios hacia los hombres

2. En la Jornada Mundial del Enfermo (*Del mensaje de Benedicto XVI*)

Deseo renovar mi espiritual cercanía a todos los enfermos, y expreso a cada uno la solicitud y el afecto de toda la Iglesia. Este año, quisiera poner el acento en los “Sacramentos de curación”.

El encuentro de Jesús con los diez leprosos, (cfr Lc 17,11-19), ayuda a tomar conciencia de la importancia de la fe para quienes, agobiados por el sufrimiento y la enfermedad, se acercan al Señor. La fe de aquel único leproso, deja entrever que la salud recuperada es signo de algo más precioso que la simple curación física, es signo de la salvación que Dios nos da a través de Cristo, y que encuentra expresión en las palabras de Jesús: *tu fe te ha salvado*.

Cada uno de los Sacramentos, además, expresa y actúa la proximidad del mismo Dios, el cual, de manera absolutamente gratuita, “nos toca por medio de realidades materiales..., que Él toma a su servicio y las convierte en instrumentos del encuentro entre nosotros y Él mismo”.

El Sacramento de la Penitencia ha sido, a menudo, el centro de reflexión de los Pastores de la Iglesia, por su gran importancia en el camino de la vida cristiana, ya que “toda la fuerza de la Penitencia consiste en que nos restituye a la gracia de Dios y

nos une a Él con profunda amistad” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1468). La Iglesia, continuando el anuncio de perdón y de reconciliación aclamado por Jesús, no cesa de invitar a toda la humanidad a convertirse y a creer en el Evangelio. El Sacramento de la Penitencia, en la “medicina de la confesión”, la experiencia del pecado no degenera en desesperación, sino que encuentra el Amor que perdona y transforma (cfr JUAN PABLO II, Exhortación ap. postsin. *Reconciliatio et Paenitentia*, 31). El momento del sufrimiento, en el cual podría surgir la tentación de abandonarse al desaliento y a la desesperación, puede transformarse en tiempo de gracia para entrar de nuevo en uno mismo y reflexionar sobre la propia vida.

De la lectura del Evangelio emerge, claramente, cómo Jesús mostró siempre una particular atención hacia los enfermos. Él no sólo ha enviado a sus discípulos a curar las heridas (cfr Mt 10,8; Lc 9,2; 10,9), sino que también ha instituido para ellos un Sacramento específico: la **Unción de los Enfermos**. La *Carta de Santiago* atestigua la presencia de este gesto sacramental ya en la primera comunidad cristiana (cfr 5,14-16): con la Unción de los Enfermos, acompañada con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia encomienda a los enfermos al Señor doliente y glorificado, para que les alivie sus penas y los salve.

Este Sacramento merece hoy una mayor consideración, tanto en la reflexión teológica como en la acción pastoral de los enfermos. la Unción de los Enfermos no debe ser considerada casi como “un sacramento menor” respecto de los otros. La atención y el cuidado pastoral hacia los enfermos, por un lado es señal de la ternura de Dios para los que sufren, y por otro lado produce ventaja espiritual también a los sacerdotes y a toda la comunidad cristiana, sabiendo que todo lo que se hace al más pequeño, se hace al mismo Jesús (cfr Mt 25-40).

A propósito de los “Sacramentos de la curación”, se trata de medios preciosos de la Gracia de Dios, que ayudan al enfermo a conformarse, cada vez con más plenitud, con el Misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo.

Toda la comunidad eclesial, y la comunidad parroquial en particular, presten atención para asegurar la posibilidad de acercarse con frecuencia a la Comunión sacramental a quienes, por motivos de salud o de edad, no pueden ir a los lugares de culto. De este modo, a estos hermanos y hermanas se les ofrece la posibilidad de reforzar la relación con Cristo crucificado y resucitado, participando, con su vida ofrecida por amor a Cristo, en la misma misión de la Iglesia.

El tema de este Mensaje para la XX Jornada Mundial del Enfermo, “¡Levántate y vete; tu fe te ha salvado!”, se refiere también al próximo “Año de la fe”, que iniciará el 11 de octubre de 2012, ocasión propicia y preciosa para redescubrir la fuerza y la belleza de la fe, para profundizar su sentido y para testimoniarla en la vida de cada día (cfr Carta ap. *Porta fidei*, 11 de octubre de 2011). Deseo animar a los enfermos y a los que sufren a encontrar siempre un áncla segura en la fe, alimentada por la escucha de la Palabra de Dios, por la oración personal y por los Sacramentos, mientras que invito a los Pastores a estar cada vez más disponibles en su celebración para los enfermos.

A todos los que trabajan en el mundo de la salud, como también a las familias que en sus propios familiares ven el Rostro sufriente del Señor Jesús, renuevo mi agradecimiento y el de la Iglesia, porque, en su profesión y en el silencio, a menudo, sin decir el nombre de Cristo, lo manifiestan concretamente (cfr *Homilía*, S. Misa del Crisma, 21 de abril de 2011).

Oración del que cuida al enfermo

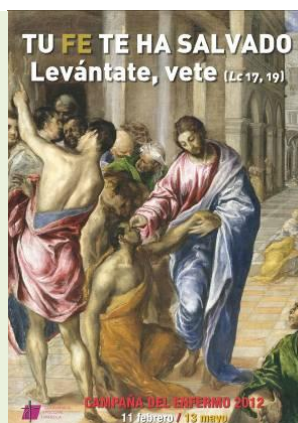
Padre nuestro,
amigo de la vida.
Tú amas a los enfermos
y quieres mostrarles
tu ternura y misericordia
por medio de nosotros.
Que, como Jesús y María
y con la fuerza del Espíritu,
acompañemos en su camino
a cada enfermo,
tratemos de aliviar su dolor
y le ayudemos a reconciliarse
consigo mismo y con los demás.
Que juntos celebremos
el regalo de la Vida.
Amén.

Campana del Enfermo 1994 (Los Sacramentos en la Enfermedad. Celebra la vida)

Jornada Mundial

del Enfermo

11 de febrero



Pascua

del Enfermo

13 de mayo

Campana del Enfermo 2012

2. Lecturas de la fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes

En el libro de Isaías Jerusalén, la ciudad santa, se goza por la vuelta de los desterrados. La respuesta del salmo se toma del libro de Judit y la liturgia de la Iglesia pone esta alabanza a Judit dirigida a María. En ella el Padre celestial ha realizado el proyecto que tenía para con los hombres.

En el evangelio Jesús va desvelando su misterio comenzando por lo que es un signo que apunta mucho más allá del simple convertir el agua en vino.

3. Misa vespertina. Lecturas del VI Domingo del Tiempo Ordinario

El libro del Levítico nos muestra cuáles son las prescripciones legales vigentes en el pueblo judío en lo referente a los casos de leproso y cualquier otra enfermedad de piel. Se ve con claridad la marginación a la que era sometido el enfermo.

El salmo 31 muestra una experiencia profundamente humana y con ella una enseñanza universal, válida para todos y para siempre: Tú perdonaste mi culpa y mi pecado. La experiencia del perdón se convierte en fuente de alegría y comienzo de un nuevo camino bajo la enseñanza de Dios.

En la segunda lectura Pablo se pone como ejemplo diciéndoles que siempre han de buscar el bien de los demás, con respeto y cariño y para gloria de Dios: seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

Un leproso se acerca de forma imprevista a Jesús solicitándole ser curado. Sintiendo lástima, Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: quiero, queda limpio. Jesús cura a aquel hombre y le devuelve la dignidad que su enfermedad le había robado.

Oración de los Fieles

Con humildad y confianza presentamos nuestros deseos a Dios nuestro Padre. Él nos ama, y quiere que todos puedan vivir en su amor.

1. Para que la Iglesia haga un esfuerzo serio para responder a los problemas que aquejan a nuestro mundo y los cristianos seamos ejemplo de servicio, de generosidad, de lucha por la justicia, de amor a los pobres.
2. Para que nuestros gobernantes y políticos se comprometan eficazmente en la lucha contra la pobreza y busquen el bien de todos los ciudadanos, especialmente el de los que tienen menos posibilidades.
3. Para que la memoria de Nuestra Señora de Lourdes nos ayude a descubrir el mensaje de esperanza en el sufrimiento y Ella brille como signo de salud y fortaleza para los enfermos que invocan su ayuda.

4. Para que los cristianos demos un cambio en el corazón y, sintiendo lástima como Jesús, tratemos de acercarnos a toda persona que nos necesita y permanece incomunicada, deprimida o encerrada en su aislamiento social.
5. Para que nuestra comunidad (parroquial) derribe los muros que separan como la lepra y tienda puentes de acogida y de compasión, superando prejuicios y comprometiéndose a abrir las puertas como una familia que se quiere, una comunidad que comparte y promueve valores evangélicos.
6. Por todos los que pasan por la tragedia del hambre, para que en esta Campaña de Manos Unidas crezca la solidaridad activa y eficaz para con ellos y encuentren respuesta a sus necesidades.

Escucha, Padre, nuestra oración, y ya que nos has ungido con tu amor y nos has infundido tu Espíritu Santo, haz que la fuerza de tu Espíritu se haga nuevamente eficaz en nosotros, para que demos testimonio de tu mensaje con alegría. Por JNS.

Despedida

Que la fuerza recibida en la celebración nos haga portadores de la buena Noticia de Jesús a todos los que nos rodean a través de nuestras palabras y nuestra forma de vivir.

Cantos para la Celebración

Entrada: *La asamblea dominical* (CLN, A 18); *Cristo nos da la libertad* (CLN, 727); *El Señor nos llama* (CLN, A 5); *Un pueblo que camina* (CLN, 719)

Salmo: Salmo 105

Ofertorio: *Este pan y vino* (CLN, H 4); *Quiero estar, Señor, en tu presencia* (disco “Cantos para participar y vivir la Misa”);

Comunión: *¿Cómo pagaré al Señor?* (CLN, O 21); *Donde hay caridad* (CLN, O 26); *Unidos en ti* (CLN, O 31);

Final: *Gracias, Señor* (CLN, 604); *Canto de María* (CLN, 314); *Ave de Lourdes*; *Samaritano de amor* (de A. Fernández de León en el disco “Quédate, Señor” de P. Núñez Goenaga).

